

Murió : quien ? pero ya no lo vócean
La orfandad ; la pobreza al polvo vnidas ;
Que en alaridos confundiendo el Ayre
Callan el nombre , pero el nombre gritan ?

A LA MUERTE

DE LA EXC.^{ma} SEÑORA

DOÑA MARIA DE PORTUGAL,

que por su devocion quiso llamarse de
Guadalupe, Duquesa de Aveyro,
y Maqueda.

12

ROMANCE HEROICO.



Ue pismo ! Qué pavor ! Qué desaliento !
Qué muerte ! Ya lo he dicho , en sombra fria
Haze que vn bulto , que su sangre yela,
Sepulte aun la atención de quien lo mira ?

Qué espectáculo horriblemente amable
Ostenta Mançanares en sus orillaz
Para quien Ayre , y Tierra , Fuego , y Golfos
(Margen de su esplendor) su luz fatigan ?

Murió : quien ? pero ya no lo vócean
La orfandad ; la pobreza al polvo vnidas ;
Que en alaridos confundiendo el Ayre
Callan el nombre , pero el nombre gritan ?

Murió : quien ? pero ya no lo declaran
De Madrid las Esferas conmovidas ,
Por que faltó el primero , el alto Movil
De America , Asia , Europa , y Mediódia ?

A

Mu-

12, 25

Muriò : quien ? pero ya no lo encarece
 La Corte toda de esta Monarquia,
 Y la que aumenta el encarecimiento
 Mas que dos Mundos , sola su Familia?

Muriò : quien ? pero ya con yna Nube
 La Fama dos Estrellas mortifica,
 Y à ciegas , aunque cultamente atenta,
 Corona del Parnaso la alta cima.

Toma el Clarin , y al aplicarle al labio.
 Inflama el Viento , y el metal anima;
 Que en la accion de imponerle à assumpto tanto,
 Besa , de reverente , lo que inspira.

Mira el Cadaver , y el Clarin suspende.
 El vocal ruido , y en la calma misma,
 La suspension , que solo empeçò pasmio,
 Con nueva suspension es harmonia.

El rodeo , que verde tristemente
 Sus sienes embaraça en pompa riza,
 Rómpe , indignada de que el Ciprès sea
 Prision funesta à su cabeça altiva.

Ea (dixo) fatal Atropos ciega,
 De esta vez triunfar puede tu porfia,
 Pues con muerte tan grande oy has llenado
 Toda la incomprehensible ambicion de impia.

Aquella : pero quanto cuesta al bronce,
 Que por la estrecha boca condolida
 De el nombre de quien no cabia el nombre
 En dos Mundos , que atonitos le oian!

Aque-

3

Aquella (salga en atomos de aceros
Desconcertada la mortal noticia)
Muriò (sea su nombre elogio largo)
De PORTUGAL la gran DOÑA MARIA.

Aquella gran Muger, Regio destello
De coronadas vénas, que añadia
A vn relevante olvido de Señora,
Otro grado mas alto de Heroína.

Solo con lo Divino crecer pudo;
Y siendo PORTUGAL por Regia Linea,
Fue preciso, en su aliento soberano,
Ser *Guadalupe*, para mas divina.

Cetros exalta su gloriosa sombra,
Ya el polvo huella, ya los Aytres mida
La Aguila negra, viniendo Portuguesa
Al Leon espumante de Castilla.

Circunstancia del tiempo temerosa
(Febrero fue) al mortal horror conspira;
Que solamente mes, que es todo mengua,
Vida tan noble, alevé insidiaria.

Pero con letrás de oro ya à sus Fastos
La admite el Cielo, pues en su ruina,
Ser MARIA, y en *Sabado* su muerte,
A dos luzes mostrò llevarse el dia.

Aquel articulado polvo humano,
Que espíritu tan alto ennoblecia,
Yaze, y ruinosa tierra, vimbrosa, yerta,
Aun con el polvo funebre edifica.

A 2

Mas

4
Mas grande , que prolixo , fue su aliento,
Siendo la mas estraña maravilla,
Que ochenta años sufrir pudiesse el Mundo,
Alma con tantas luzes de entendida.

Muriò dexando al Orbe tres Grandezas,
Con dos Principes hijos , con vna Hija;
Que Alma tan grande no pudo ausentarse,
Sin suplirse con tres heroycas vidas.

De Arcos , de Baños , de Alva , en cercos de oro,
Ducal es eterniza las insignias,
Trofeos , llanto vndoso , Aurora bella,
Que su oca so luciente immortalizan.

Desde el Sitial al polvo de la Corte
Lloran su muerte , todos se lastiman;
Y el que no llora siente mas su oca so,
Pues lo dexò sin Alma su agonía.

Eltraño assombro ! alli el Dofel depuesto,
Veràs vna Princesa esclarecida,
Que para ser fatal polvo , la eleva
Vecina al pavimento , vna tarima.

Tres Habit os de tres Ordenes Sacras,
De su espiritu el zelo califican,
Por que abriguen respetos religiosos,
Todo el sagrado ardor de la ceniza.

Por añadir silencios à la Muerte
(De su modestia prenda peregrina)
O gran portento ! docta en tantas Lenguas,
De la Cartuxa à la mudèz aspira. *(Vistiose el*
Des- Habito de essa Orden.

Desgüeñado el raudal de Mançanares,
 Se quebranta en sus margenes concisas;
 Pero ya va à rogar à muchos Golfos,
 Que aumenten sus congoxas cristalinas.

Llorale el desamparo del que al Ponto
 Redimiò en ruda tabla su desdicha,
 Donde aun quebrò el caudal de naufragante
 Entre ondas solo de escarmientos ricas.

Llorale el Peregrino, que à sus Aras
 Llegò desde el Japon, desde la China,
 Desde donde aun no supo desde donde,
 Al irle à hazer informe de su Clima.

Llorale el tierno infante, que à su sombra
 La estatura aumentò à su mayor dicha,
 Pues no solo Christiano, sino Justo
 Le hazia su Catholica Doctrina.

Lloranle los Altares, y los Templos;
 Que en sus tristes angustias mas crecidas,
 Con ser Aras las Aras, confiadas
 Al asylo tambien suyo acudian.

Del Cantabro Adalid tambien de lora
 La Religion; en dos Orbes partida;
 Que esta, en su linea, fue la vez primera;
 Que el Fenix no esquivò la compania.

Despues de llorarà yerto el Oriente,
 A quien con Misioneros asistia,
 Haciendo que en la cuna della Aurora
 Amaneciesse claridad distinta.

Què harà la Asia quando oyga por sus Golfos
 Sonar la Trompa, que el Caucaſo intima
 De que la que ilustrò allà el Evangelio
 Queda à la sombra de Atropos rendida?

Y què no harà tambien la Africa docil,
 Si antes de sus Abuelos enemiga,
 Quando los viò entre Naves, y Vaderas
 Calado el yelmo, enroxecer la pica?

Y el otro continente, que sobervio
 De nuestro antiguo Mundo se desvia;
 Que como dueño de oro, y de diamantes,
 Del comercio del Orbe se dedigna?

Corto anduvo el Pincel, que copió ciega
 La Fè, si ella, qual Aguila exquisita,
 Para rizar al Sol sacros Pendones
 Alcançò à entrambos Polos con su vista.

Si es el hombre pequeño Mundo, ò quanto
 Venció à lo humano su soberania!
 Siendo Mundo mayor que el Mundo grande,
 Pues dos Mundos ciñò con sus noticias.

No pliegos, que pesadamente el plomo
 Oprime, solo estudio le debian;
 La America, Asia, Europa, Africa, el Cielo,
 Fueron de su alto ingenio Libreria.

No el Caucaſo en el chaos de sus nieves
 Turbantes erigió con pompa altiva,
 Que no doblassen à su estudio docto
 Todo el Ayròn, que àzia la Esfera erizan.

El Persa, el Moro, el Arabe, el Romano
 En su Palacio Mapa construian,
 Piegando Tierras, arrollando Mares,
 Buscando rumbos, componiendo lineas.

Los que del Indo las corrientes beben,
 Los que del Nilo el ciego oriente habitan,
 Los que del Marañon la orilla sellan,
 Los que del Mar del Alva la orla pisan;

A su alfombra verias reverentes
 Oraculos oir de alta Sybila,
 Que sin entusiasmos de inspirada,
 Con Numen respiraba de advertida.

Calle de Cumas el vocal portento,
 Que esta, no en mentirosas profecias,
 La cenefa olvidada de su folio,
 De sola su presencia hizo Cortyna.

Modestamente grave, pero atenta
 Estaba tan en todo quanto oia,
 Que aun en el pecho de quien la informaba
 Quedaba con su agrado introducida.

Quantas Bretaña, Roma, Paris, Austria
 Maximas meditaban peregrinas
 De la parte de allà de lo pasado,
 Las miraba su espiritu Estadista.

Quantas Olanda apartaba furias
 En politicas iras escondidas,
 Azia los Mares donde dà ley ella,
 Yazia otro Mar mas hondo de ella misma.

Quan-

8
Quanto en el Polo Antártico, y el nuestro
A Marte, y Religion concencto hazia,
Y de Astrea en Estrados pavorosos,
Al peso fiel, à la hoja executiva.

Aguila perspicàz enare las sombras
Lo contemplaba como perspectiva;
Que en su Theatro todas las distancias
Estaban con los lexos mas vecinas.

Situacion, ritos, trages, ceremonias
Exploraba de gentes infinitas,
Siendo Imàn, que à su oido, no los yerros,
Los aciertos de todos atraia.

Libro de maravillas es el Mundo,
Y como Alma de aplausos la mas digna,
Dedo à la margen era de ella Europa
Luminoso renglon de sus Provincias.

No de dezima Musa el blason breve
La aclamacion le rinda inadvertida,
Que solo de las nueve es ya la nada,
Y ella vnica, aun el numero les quita.

De Mexico el Poetico portento
Su sombra en su dosel buscò erudia,
Y por vn renglon fuyò en rasgos de oro
Mandò à su plèctro atravesar la Linea.

Mas què dirà de su Palacio Euterpe,
Donde solo el silencio residia?
Y vn no sé que de arcano anticipado,
Que la atencion dexaba prevenida.

No

No de la lentitud rica, que el Belga
 Dà al assombro en imagenes texidas
 (O pasmo!) consiguiendo la pereza
 Los arduos privilegios de bien vista.

Sobervias las paredes blasoraban
 De engaños de color culto vestidas;
 Solo el respeto de modestia tanta,
 Mas que el tapiz, atonito pendia.

Ni de afanada mano hermosas sombras
 De pincèl animoso coloridas,
 Armaban bultos, porque ni aun pintadas
 Con credito, sufria las mentiras.

Ni de mullida pluma humilde lecho,
 Lisonjas al descanso componia;
 Fèretro era del sueño, mas que catre
 La verdad en la imagen confundida.

La caxa funeral (ò gran memoria!)
 Al sitio del reposo cuerda vnia,
 Y vna muerte en retrato dominaba
 A otra muerte, en el fèretro rendida.

Piadosa tal vez diò su misma tumba
 Para nobles cenizas desvalidas,
 Que desterradas, ni aun para estàr presas
 En la vrna hallaba medios su desdicha,

Grande accion! A la sombra misma supo
 Vestir con otra sombra compasiva;
 Y al honor, al sepulcro, y à la muerte,
 Su magnanimidad les diò la vida.

Vic-

Vieras en ella vnida la Grandeza
 Al trage humilde, ò vieras desvnida
 De si misma, por rumbo soberano,
 De la Grandeza la soberania.

Grosseros velos, parte de la frente,
 Y el pecho de color negro cubrian;
 Que nunca el coraçon, ni la cabeça
 Prudencia Portuguesa facilitá.

De Guadalupe el Templo honró el cadáver;
 Que en posthuma oblacion se obligó viva
 A exemplos del no ser; porque los Grandes,
 Aun siendo polvo, avisos autorizan.

Pudiera entre Reales Ascendientes
 Sellar de jaspe, y marmol alta pyra;
 Pero en concisa piedra logró atenta
 Otra más alta Augusta cercania.

No sé qual es del Tumulo el letrero,
 Mas si el cuidado à mi Clarín se fia,
 Diré (siendo mi voz de Tierra, y Ayre
 Numeroso renglon, musica escrita:)

No suspendas la planta, Caminante,
 Por saber qué polvo es el que aqui miras;
 Quo ya al afán de plumas, y de bronce
 Tierra, Mar, Ayre, y Fuego lo publican.

Su piedad, su retiro, su modestia,
 Su templança, su zelo, su justicia,
 Si su divino espiritu alentaron,
 Oy de la Fama el grito desaniman.

La DUQUESA DE AVEYRO (aqui el respeto
 A la eloquencia y eia la ofadia)
 Camina, Passagero; y lo que falta,
 El Cielo, donde reyna, lo profiga.

Grande Alma, que en Region feliz coronas:
 Altros, que en vida aciertos te influin,
 Dexen otras el Mundo, como humanas,
 Como discreta tu, de el te retira.

Desde essa alta eminencia brilladora
 Veràs aquellas Tierras escondidas,
 Que no ya de la luz del Evangelio,
 Tambien de la del Ayre se desvian.

No calado el morrion, de rabia armada,
 Lusitana la Fè te sollicita;
 De zelo si, y que en rapidas Vanderas
 Alientes las Catholicas Conquistas.

Debate el Septentrion, debate el Austro
 Alva, y ocafo, que el blasón repitas
 De que essa gloriosa Alma Portuguesa
 Humana à vn ruego subluer asista.

Pero suspende vn rato los influxos,
 Para que el Mar, que de dolor se indigna,
 Y en corage divino de tu muerte,
 Horrido brama, indomito se eriza.

Monstruo espumante, menos pavoroso
 Dè lugar à vna Vela, y otra Quilla,
 Para que à Arcturo tiendan, y al Crucero,
 Buelos España, y Christo su divisa.

Y

Y rompa ya, al pulsar el marfil ronco,
Todas las cuerdas la congoxa mia,
Que cantandote à ti, pompa de Aveyro,
No quedè voz para otros en mi Lyra.

FIN.

